

## LECCION CUARTA.

DEL CARÁCTER Y TENDENCIAS DE LAS PRINCIPALES  
TEORÍAS SOCIALISTAS DE NUESTROS DIAS.—  
SOCIALISMO FILOSÓFICO.

### I.

Concluí, Señores, mi conferencia anterior con una reflexión de consuelo, y con una palabra de esperanza. Y cuanto más se medita sobre la situación actual del espíritu humano, y sobre la marcha, que han seguido en su alternada dominación las dos tendencias que examinamos, en la sociedad y en el individuo, tanto más se fortalece nuestro ánimo en aquella esperanza; tanto más reposa nuestro corazón en aquel principio de consuelo.

Hemos visto el principio social esclavizando al hombre, hasta el punto de arrebatárle á la criatura libre por excelencia, toda su personalidad y albedrío. Hemos visto en otros tiempos, y presenciados en los nuestros, el espíritu de individualismo exagerarse hasta el punto de reducir todos los principios sociales á la libertad, conveniencia é interés del individuo, y todos los dogmas religiosos, á la deificación del hombre. Pero, á poco que se examine la historia, es fácil observar que esta alternativa se reproduce con tal regularidad en el curso de la vida de los pueblos, que parece una ley general, que caracte-

teriza y regula el movimiento armónico de la civilización del mundo.

Cuando uno de estos principios se exagera, cuando una de estas dos fuerzas prepondera exclusivamente sobre la otra, ora sea que el socialismo esclavice y anule al individuo, ora sea que el individualismo disuelva y pulverice la sociedad, la verdad es, Señores, que el movimiento social se perturba, que la humanidad padece, que la civilización se estaciona ó retrocede. Pero también es verdad que en aquel mismo punto se verifica en su seno un movimiento de reacción vital en favor del principio debilitado, que revive de pronto, y se manifiesta y se dilata con más bríos fuerzas y en más extensas proporciones.

Si abrigáramos la convicción histórica de que la humanidad, considerada en conjunto, ha sido alguna vez más feliz, más moral, más inteligente, podríamos dudar de la regularidad de esta ley. Pero como observamos, por lo contrario, que á través de esos alternados cataclismos, el mundo moral ha descrito una órbita de mejora constante, cualesquiera que hayan sido las manifestaciones exteriores de la civilización, creemos poder deducir rigurosamente que esta alternativa es un movimiento orgánico en la existencia de la humanidad; que estas oscilaciones parecen previstas y calculadas, como la sucesión de calor y frío de las estaciones; que los límites de la fuerza invasora de un principio están señalados como los de la creciente en las mareas del Océano; que estos desequilibrios son las crisis del crecimiento y desarrollo, que llevan á su perfección á la sociedad y al individuo, y que ese flujo y reflujo, esta sístole y diástole entre los dos principios, esta lucha entre la vida social y la

existencia particular, empujan y moderan el movimiento de la humanidad por la órbita de la civilizacion, de la misma manera que en el hombre, el combate entre sus intereses y sus obligaciones, entre sus sentimientos sociales y sus necesidades egoistas, impele y regula la elevacion de su espíritu hasta el grado de perfeccion y nobleza, que le es dado alcanzar en el orden moral.

Este antagonismo, ésta oscilacion, éste paso de un período de energía al desfallecimiento de la postracion, y de aquí á otro nuevo y más brioso arranque de fuerza, son lo mismo que las crisis vitales en los que se llaman años climatéricos de la existencia humana. Por eso, si en la transformacion que á la crisis succede, la civilizacion se levanta más lozana y robusta que de primero, debemos rigurosamente concluir que la crisis era conveniente; que el principio preponderante en ella había necesitado avivarse y fortalecerse para dilatar su actividad en el subsiguiente período, y marchar de esta manera al complemento de esa ley de equilibrio, que debe estar cada vez más próxima, y que aun ántes de llegar á su ignorado complemento, en cada período de organizacion tiene que mostrarse más fecunda.

Señores, esta deducccion, rigurosamente exacta, nos dá idéa de lo que ha debido suceder en la época presente, y nos ilustra acerca de lo que podrá acontecer en las venideras. La perturbacion causada por la universal invasion del individualismo corrosivo, — cuyos síntomas hemos descrito en la noche anterior, — se reveló con fenómenos tan repugnantes en el orden moral, y con tan desastrosas calamidades en la esfera de los padecimientos físicos y materiales; que estaba en la naturaleza del espíritu humano, que estaba en la ley y en las condicio-

nes de ese principio de reaccion moral, que acabamos de señalar, buscar el remedio de esa situacion en un sentimiento social, regenerador y cohesivo, y pensar en una organizacion más adelantada, más extensa, más rica y más suficiente que todas las organizaciones sociales de épocas anteriores, pero no ménos fuerte y compacta en la asimilacion de todas las individualidades.

El socialismo moderno nació de esta tendencia, Señores. La demostracion irrefragable de que su aparicion en el mundo correspondía á una necesidad legítima, y sentida vivamente, ha sido esa misma variedad de doctrinas, esa misma desconformidad de sistemas, la misma divergencia en la direccion de todas esas teorías, aspiraciones, utopías, revelaciones ó programas, que naciendo casi al mismo tiempo en diversos y muy apartados lugares, con distintos caracteres y denominaciones, llevan en su diferencia el sello de su espontaneidad, y revelan en su origen espontáneo la unidad de la causa que las produce, y de la tendencia que las determina.

Pero aquí se ofrece una consideracion muy grave, Señores. El socialismo de otros tiempos había recibido su forma de la religion ó del patriotismo: el socialismo de nuestros días se concibió en las entrañas de la filosofia. Hé aquí; Señores, porque nació como le veis, como le vais á ver. La filosofia y la razon que le concibieron y le incubaron en su seno, eran materialistas y atéas: la filosofia y la razon que le criaron á sus pechos, eran individualistas y desorganizadoras. El engendro de semejante enlace fué desde luego el embrion de un mónstruo, y si Dios ha permitido que las organizaciones híbridas vean la luz, les ha negado en su sabiduría infinita la fecundidad y la transmision de la vida.

Examinad sinó todas las diferencias de estas teorías en su division más general. Interrogad á los fundadores de sistema, más bien en la diversidad de su principio, que en la de sus nombres. En definitiva conclusion, á todos los hallaréis iguales, porque todos serán al fin reaccionarios y antisociales. Unos buscaron su ley y su fórmula en una nueva organizacion del poder público; otros, creyendo que las formas de gobierno por que había pasado la sociedad, eran todas insuficientes para asegurarle cohesion y armonía, partieron de la indiferencia política, para asentar las bases de su nueva organizacion sobre la reforma de las instituciones sociales; sobre nuevos principios constitutivos de la familia; sobre otra explotacion y repartimiento de la propiedad; sobre nueva organizacion del trabajo; sobre nuevos establecimientos de crédito; sobre variaciones fundamentales en la manera de ejercerse la industria y el comercio, y hasta sobre un nuevo plan y manera de construir la morada y vivienda de los hombres, sustituyendo á la casa de la familia el edificio, palacio ó metrópoli de la asociacion.

Así nacieron el socialismo, que puede llamarse *político*, y el que no podemos calificar sinó con la frase redundante de *socialismo societario*. Uno y otro estaban destinados á representar el papel de aquellas supersticiones groseras y extravagantes, que han precedido ó acompañado la aparicion de las religiones, que más influyeron sobre los pueblos. El socialismo político fué á buscar de nuevos principios y su ley en los derechos del individuo: el socialismo societario, en las necesidades y apetitos materiales de la naturaleza humana. Por eso he dicho que el socialismo moderno, que debia haber sido una reaccion contra el individualismo, no fué más que la última y

extrema consecuencia de la filosofía, que había producido la situacion contra la cual en vano se revelaba. Por eso he asegurado que ese socialismo, fundido en el molde de la filosofía dominante, ha llegado á ser la última y completa exageracion del individualismo moral, que nos devora. Por eso me he permitido decir en la segunda de mis explicaciones, que para combatir á este socialismo falso, era menester un socialismo verdadero. Por eso no he vacilado en afirmar en la leccion antecedente que el socialismo materialista estaba, ántes que juzgado, perdido.

## II.

Largo sería, Señores, y totalmente extraño á mi propósito, examinar y exponer á vuestros ojos estos sistemas, dado que cupiera tan árdua y complicada taréa en mis limitadas fuerzas de erudicion crítica. El tema que voy siguiendo desde la conferencia á que he aludido, no me conduce tampoco á la necesidad de tan larga taréa. Lo único que entónces me propuse demostrar, es: "que todas las teorías, á cuyo conjunto se dá la calificacion de socialismo, habían partido de un principio, y seguido un rumbo opuesto á su destino: que ese pretendido socialismo no ha sido para los unos más que la omnipotencia política de la muchedumbre; para los otros, la deificacion materialista del individuo." El resultado no podía dejar de ser una contradiccion flagrante y un retroceso lastimoso. Los unos llegaron á la abolicion del poder social en nombre de la soberanía del pueblo: los otros, á la comunidad y centralizacion de todas las funciones y

facultades del hombre, en nombre de la libertad humana: otros, en fin, á la abolicion de toda idéa de obligacion, ante las exigencias de la palabra necesidad, hecha sinónimo de derecho. Bástanos consignar en cada una de estas diferentes escuelas la unidad de estos caracteres, y la consecuencia fatal de estos resultados.

Cuando en una de las lecciones precedentes indicamos el origen metafísico de la escuela alemana, tambien hicimos una rápida indicacion de sus últimas deducciones teóricas. En cuanto al resultado práctico de sus aplicaciones sociales, si es dado á mi meridional, y demasiado corpórea inteligencia, comprender alguna cosa de las sutiles é impalpables elucubraciones de la jóven escuela hegeliana, confieso paladinamente, Señores,—á riesgo de que me miren con desdeñosa compasion más allá del Rhin,—que ese ideal de sociedad democrática, fundado en la omnipotencia y soberanía individual, bajo la direccion moral de eso que ellos llaman *la verdad, ó la idéa absoluta*; sin ley penal, sin poder coercitivo, sin sancion divina, sin religion, sin autoridad, sin magistrados, sin fuerza pública, sin representacion y sin limitaciones, me parece una creacion bastante parecida al estado salvaje.

Para dar á esa organizacion la posibilidad de una civilizacion adelantada, sería necesario variar las leyes del mundo moral, y cambiar al mismo tiempo las condiciones materiales de la naturaleza física. Yo no sé si una asociacion semejante sería posible entre ángeles; pero sé de fijo que nó, si los ángeles habían de trabajar la tierra con el sudor de su rostro. Pudieran aspirar tal vez aquellos filósofos á convertir en ángeles á los hombres con la propagacion de elevadas doctrinas. Permítanme, sin

embargo, Fenerbach y Arnoldo Ruge, Bruno Baner, y Max Stirner sospechar, que conociendo ellos mismos que no era el mejor medio para alcanzar este objeto predicar á los hombres que no hay Dios, tomaron el resuelto y desesperado partido de hacerles creer que eran dioses todos.

En el socialismo francés, más positivo y más práctico, es donde podemos observar ya formulada con mayor claridad la doctrina de los que creyéndose legitimamente reaccionarios, ó atrevidamente innovadores, no fueron más que continuadores ó retrógrados. Ora buscando la ley social en la forma política; ora invocando como principio de asociacion el derecho y la utilidad individual; ora limitando el destino de la sociedad á la satisfaccion de las pasiones, los unos retroceden á la antigüedad y á una civilizacion imperfecta; los otros toman un rumbo, que los conduce á la negacion de sus mismos principios. Y unos y otros, dando por infinito el progreso social, y por posible la desaparicion de todas las miserias é imperfecciones individuales, asientan una suposicion gratuita, sin ningun dato, sin ninguna razon valedera para afirmarla.

Escuchad sinó á la clase más numerosa de los socialistas políticos, y á los que con la palabra *democracia* y con la fórmula *república* pretenden remediar todas las miserias sociales. ¿Qué principio cohesivo han escrito al frente de su bandera? Igualdad, libertad, sufragio universal, mayor amplitud en las garantías individuales, más dilatada reparticion del poder público entre los ciudadanos.... Preguntadles qué significa todo eso; cómo remedia nada de eso los males del individualismo; cómo se deduce eso de las premisas que han asentado. Preguntadles cómo se concilia la necesidad de dar al individuo mayor

participacion é influencia en el poder, con la conveniencia de mayores medios de defensa, hostilidad y resistencia hácia ese poder mismo, con el cual se le identifica. Preguntadles cuál es la relacion que média entre esa organizacion democrática del poder público, y la felicidad social. Preguntadles cuál es la ley, segun la cual debe ejercerse esta soberanía colectiva, ó dónde está el vínculo misterioso, que enlaza el aumento y ensanche de los derechos individuales, con la mayor cohesion y eficacia de la sociabilidad. Preguntadles cómo sus aplicaciones, sus poderes, sus principios, dan solucion á cualquiera de las cuestiones que han dado origen á sus doctrinas....

No; no les preguntéis nada de esto, porque tales preguntas serán para ellos otros tantos indescifrables enigmas. No les haréis salir del terreno de la política: no os hablarán más que de Asambleas, y de legislaciones, y de nombramiento de Presidentes y de funcionarios públicos, y de responsabilidad de los poderes. Esa pretendida reforma social, la encontraréis al punto reducida á una nueva edicion de la Constitucion política; lo cual, en verdad, no vale la pena de meter tanto ruido en el mundo, ni de anunciarse con tan altas pretensiones. Esa doctrina no merece llamarse socialista: yo me atrevo á creer que lo soy más. Ese pretendido socialismo, en último resultado, es el último trage de que se reviste el individualismo social, llevando las extremas consecuencias de sus principios á la organizacion del poder público.

Otros hay, es verdad, que de tal manera identifican la constitucion social con la organizacion política; que de tal manera quieren absorver la accion de la sociedad en la fuerza del poder público, que llegan por medio de una regulacion universal de todos los intereses, de todas las

propiedades, de todas las transacciones y de todas las industrias, á constituir el poder central del Estado en director, gestor, depositario y regulador de toda accion, y de todo derecho; de todo servicio, y de todo provecho; de toda posesion, y de toda propiedad; de toda manera de trabajo, de toda participacion de productos. Á esto se ha llegado en nuestros dias, Señores: á esto ha llegado el comunismo. Era preciso, sin duda, para enseñanza y escarmiento de los hombres, que los falsos principios condujesen á tan espantosas contradicciones. En otros tiempos hubo quien quiso probar la no existencia de Dios con textos de la Sagrada Escritura: en nuestros dias se ha proclamado el más opresor de los despotismos en nombre de la libertad.

Y en verdad, Señores; para retroceder á la exageracion del antiguo sistema; para absorver en la concentracion de la soberanía política todas las facultades y todas las acciones del individuo; para hacer ley de las grandes sociedades modernas el *monaquismo espartano*; para depositar todos los títulos y derechos de la personalidad humana en un poder absoluto, material, omnipotente é irresistible; para ajustar bajo un círculo de hierro todas las desigualdades de la naturaleza y de la humanidad; para hacer á todos los hombres iguales delante de la fortuna, y no sé si á todos los merecimientos y virtudes delante de la gloria, es demasiado evidente, Señores, que no habia porqué exagerar esa misma libertad que se anula, esa personalidad que desaparece. Ni ésta tendencia, ni éste resultado, valían la celebridad y el estrépito de una doctrina de salvacion y de reforma. Es muy antigua esa tendencia en el mundo; y explicar la propension constante del espíritu humano á identificar la constitucion

política con el conjunto de la organizacion social, será para nosotros objeto de un estudio particular en el curso de éstas explicaciones.

Ahora me basta, Señores, haceros observar que ésta teoría, no sólo es de facilísima y vulgar comprension, sinó que hay países en el mundo donde se halla completamente realizada y establecida. ¿Pensais que quiero aludir á la Icária de Mr. Cabbett? De ninguna manera. El Egipto de Mehemet-Alí es la manifestacion más completa de esta doctrina. Yo la admito, Señores; yo comprendería éste sistema y éste principio en los apologistas del poder absoluto: figuraría muy bien como corolario á los principios de De-Maistre y de Bonald. El señorío de *vidas y haciendas* no es otra cosa. Lo que de manera alguna puedo comprender es la relacion que haya entre ésta organizacion, entre éste resultado, y la significacion de derecho, de garantía, de libertad y de ciudadano.

### III.

Es verdad, Señores, que otra escuela más radical, más filosófica, y de miras más extensas, prescindiendo completamente de la organizacion política, no sólo busca la ley social fuera del círculo en que giran los poderes públicos, sinó que muchos de sus adeptos han llegado á asentar y sostener que la forma del poder es de todo punto indiferente, para la realizacion de su sistema; que las palabras, derechos y libertades políticas, las instituciones, las magistraturas y las garantías, no tenían sentido en su diccionario, ni aplicacion práctica en su doctrina.

«No,—dicen á los hombres políticos estos innovado-

res atrevidos,—no, para nosotros nada significa esa libertad, que hace á todos los ciudadanos, Diputados ó Jueces, Prefectos ó Generales; nada significa esa igualdad, que hace á todos los hombres vivir en una misma mazmorra, ó morir en un mismo patíbulo; nada esa independencia personal, que convierte á todos los hombres en enemigos, haciéndolos concurrentes á un mismo interés: ni nada tampoco nos vale esa comunidad de la miseria, que sumiría en la pobreza á cien mil ricos, pero que dejaría seguir siendo mendigos á treinta millones de hombres. Nuestra libertad no es un fin, es un medio. Con la libertad sólo, perece á la puerta de la cárcel el preso á quien mantenían en el calabozo. Nada nos importa que hayais abolido la esclavitud, y que hayais proclamado la emancipacion de las clases, si las clases emancipadas tienen un amo más feroz que los antiguos dueños, más duro que los Señores de la Edad media, y éste tirano se llama *el hambre*.

«Nada nos importa que llameis libre á la Inglaterra, y á la Polonia esclava, mientras que los Vaivodas de la una son tan felices y opulentos como en la otra los Lores; mientras que el minero sepultado en las herreñas de Manchester y de Birmingham, sin ver luz, sin comer pan, sin respirar oxígeno, sin tener un abrigo físico, ni un consuelo moral, vive en una servidumbre más espantosa que el paisano del Vístula, y que el condenado de Spieltzberg. Nada nos importa que el proletario tenga el derecho de hacer leyes, si no hay leyes que puedan hacer que los campos den dos cosechas en vez de una, y que todos los productos del trabajo tengan demanda y consumo; que todas las fuer-

" zas productoras encuentren capital y emplé; que to-  
 " do individuo de la especie humana, por miserable que  
 " su condicion sea, cuente con un *minimum* de subsis-  
 " tencia; y que todo hombre dotado de capacidad y  
 " fuerza, logre comodidad y holgura con un trabajo mo-  
 " derado, interrumpido, que no agote ni enerve su exis-  
 " tencia y su razon.

" Nuestra libertad no es esa: nuestra constitucion no  
 " es esa: no es esa nuestra democrácia; ni nuestra co-  
 " munidad; ni aun la fraternidad nuestra es la compa-  
 " ñía en las lágrimas, en la miseria, en los dolores, en  
 " las privaciones. Nuestro fin es la supresion de todo  
 " eso; es la abolicion del dolor: es la cesacion de toda  
 " miseria, el cambio de todo trabajo en placer. Nuestra  
 " ley social es una organizacion de la vida y de la in-  
 " dustria humana, suficientes á satisfacer todas las nece-  
 " sidades, y á dar libre desarrollo y desembarazada car-  
 " rera á todas las facultades y pasiones del hombre."—

Ya lo veis, Señores: á pesar de que atenúo cuanto me  
 es dado las expresiones; á pesar de que ennoblezco quan-  
 to puedo la fórmula de esta tendencia, siempre nos vol-  
 vemos á encerrar en el mismo círculo, siempre nos en-  
 contramos arrebatados hácia el mismo principio que se  
 combate, siempre tenemos delante el espectro del indi-  
 vidualismo, que acompaña sin cesar á los enfermos de  
 tan funesta, y al parecer incurable, alucinacion filosófica.

Poco hace era el individualismo político estéril, gasta-  
 do, palabrero: ahora, el individualismo en una forma más  
 positiva y determinada, en su manifestacion más grosera  
 y material; *la satisfaccion de todas las necesidades y de  
 todas las pasiones del hombre*, el epicureismo elevado al  
 rango de ciencia social. Los apóstoles de esta doctrina

pueden estar vanagloriosos del progreso, que han alcan-  
 zado las idéas y las creencias de la humanidad en el trans-  
 curso de veinte siglos!

Las necesidades, los apetitos, las facultades del hom-  
 bre completamente satisfechas!.... es más; infinitamente  
 desarrolladas.... y con todo eso, satisfechas plenamente  
 en su ilimitado desarrollo. Hé aquí en resúmen el fin y  
 objeto de esta doctrina.

Vosotros acaso creeréis que no necesita demasiada crí-  
 tica.... Yo creo que sí, Señores: creo que es digna de  
 profundo exámen, tanto como de severísima censura: só-  
 lo que no es mi propósito hacer ahora detenidamente lo  
 uno, medio de llegar infaliblemente á lo otro. Consi-  
 guiente, sin embargo, á mi tema, me permitiré pregun-  
 tar á los apóstoles de esta teoría, cómo de estas pasiones  
 y facultades, santificadas y divinizadas en cada uno de los  
 hombres, han podido deducir la ley que las dirige, el  
 principio general que las armoniza y conduce. Si esta ley  
 reside en la legitimidad de las pasiones mismas, en su  
 libre desarrollo, en su ilimitado curso, segun la volun-  
 tad, la vocacion, el deséo, ó la aspiracion de cada indi-  
 viduo, ¿á qué fin entónces ninguna combinacion social?  
 ¿Á qué fin entónces la asociacion misma?... Volvemos en  
 esta hipótesis al hegelismo puro, ménos el reconoci-  
 miento de la verdad suprema, ménos aquella idéa abso-  
 luta, aquella razon universal, que hace las veces de ley  
 de Dios y de revelacion en las teorías de los filósofos  
 alemanes.

Y si en la ley de la asociacion hay algo que limita,  
 que ordena, que gobierna y encamina estas pasiones y  
 necesidades, esa designacion de límite, ese poder que  
 enfrena, esa direccion que conduce, esa fuerza que esti-